



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID
BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Septiembre 2022 n.º 1.419



- 1 | Editorial**
- 2 | De nuestra Vida**
 - 2 | Crónica de la Vigilia de Espigas
 - 5 | Inauguración del Curso Adorador
 - 6 | Inauguración del Turno 81
 - 6 | Apostolado de la Oración
- 7 | Mártires adoradores: testigos de la Eucaristía**
- 8 | Santos Mártires**
- 10 | Calendario litúrgico**
- 12 | Padres de la Iglesia**
- 14 | Tema de Reflexión**
- 16 | De La Lámpara**
- 17 | La voz de nuestros pastores**
- 19 | ¿Qué ofrecemos?**
- 23 | Gracia y obediencia a la Ley de Dios**
- 24 | Rincón Poético**
- 25 | Catecismo de la Iglesia Católica**
- 27 | Calendario de Vigilias**
- 29 | Cultos en la Capilla de la Sede**
- 29 | Rezo del Manual**



Portada:
Pedro Justo Dorado, mártir



Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.
Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º 28004 Madrid
Tel. y Fax: 915 226 938 anemadrid1877@gmail.com
@anemadrid1877 www.ane-madrid.org
Redacción: J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido,
A. Rodríguez de Robles, D. Ruiz.
Diseño, maquetación e impresión: Gráficas Arias Montano,
S.A.
Depósito Legal: M-7548-2011
Cuenta Bancaria para cuotas y donativos:
ES30 0075 0123 5506 0096 9468

UN NUEVO CURSO

«Invito a todos a un decidido empeño por dar nueva vitalidad a la devoción eucarística, que vaya acompañada con una creciente formación cristiana, sólidamente fundada en la Sagrada Escritura.»

San Juan Pablo II a la Adoración Nocturna Española

Aunque a los efectos fundamentales, es decir, a la celebración mensual de la vigilia, no existe interrupción alguna y por tanto no procede aplicarle lo que entendemos por curso (9 o 10 meses del año) sin embargo, para otras actividades, que no por ser complementarias resultan menos importantes, sí aplicamos el concepto de curso y dentro de este periodo de tiempo las llevamos a cabo, tal es el caso del Pleno del Consejo Diocesano, la Asamblea, los Encuentros Eucarísticos, las sesiones de formación para responsables, las charlas de iniciación para nuevos adoradores, los encuentros con los Directores Espirituales, etc., todas ellas tendentes a la formación, tan necesaria hoy, y a la que nos alienta el Santo Juan Pablo II que tanto distinguió a la Adoración Nocturna Española.

Ya, desde ahora, con todo interés y entusiasmo, os pedimos, encarecidamente, al inicio de este curso pastoral 2022-2023, a que participéis, activamente, en cuantas acciones formativas, apostólicas, culturales, etc., se organicen y celebren. Todo ello redundará en el aumento y extensión del culto eucarístico. Seamos apóstoles de la Eucaristía, Jesús nos espera en el sagrario y nos llama: «Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados, que yo os aliviaré» (Mt 11, 28). No dejemos de acudir. ■

CRÓNICA DE LA CELEBRACIÓN DE LA «VIGILIA DE ESPIGAS» EN LA PARROQUIA DE «NUESTRA SEÑORA DE LA VISITACIÓN» DE LAS ROZAS DE MADRID

Como la fecha, 25 de Junio, nos situaba en pleno verano, la luz del sol y su calor nos acompañaron en los comienzos de la organización de los actos previstos.

Ciertamente que lo aquí relatado, estaba previsto y programado para el año 2019, con motivo del 25 Aniversario de la inauguración de la Sección de ANE

en Las Rozas de Madrid. Pero primero los programas de otros actos ya señalado de antemano, y luego ese maldito virus, que desaconsejaron llevar a cabo esta fiesta Eucarística del final de cada curso, se fue retrasando hasta que pudiera tener lugar tal y como debe celebrarse un acontecimiento de tanto significado para la Sección y para toda la ANE de nuestra Diócesis madrileña.

Así que, cuando fue posible fijar fecha y lugar de celebración de la Vigilia de Espigas, se acordó darle prioridad a tan importante aniversario, aunque ya no fueran los 25 años, sino los 28 a los que se concedió el carácter de celebración postergada, para satisfacción de aquellos que un Jueves Santo de 1994 iniciaron el camino de comprometerse y ofrecer al Señor la compañía que merecía.

El lugar acordado para el comienzo del encuentro se situó en la zona de recreo de la ciudad, conocida como el «Parque París», pues ello facilitaba la llegada de los autobu-





ses con los adoradores de otras Secciones y Turnos que iban asistir a una de las Vigilias de año más representativa de todas las celebradas, precisamente por suponer una llamada general a participar en la tarea de compartir comunitariamente las Gracias que el SEÑOR SACRAMENTADO nos regala y por qué hacemos visible esa frase que nos titula como «Adoradores de noche y Apóstoles de día».

Una vez organizada la procesión de Banderas y el rezo del Santo Rosario, se inicia el recorrido que va desde el punto de encuentro hasta llegar al de destino, la mencionada Parroquia de la Visitación, (que así se conoce en nuestro pueblo), con la procesión de las 17 Banderas asistentes y los casi quinientos Adoradores participantes, por las calles previstas, lo que suponía una caminata de kilómetro y medio, que fue vivida como una ocasión para dedicarle los primeros momentos de la Vigilia y a la devoción, interiormente sentida, por Nuestra Madre la Virgen, que nos recordaba su caminata hacia «AIN KAREM» y que, como decía nuestro admirado Monseñor D.

SALVADOR MUÑOZ IGLESIAS, fue primera Procesión del Corpus, pues *«era la primera vez que vez que el Verbo hecho carne, se paseó por los caminos del mundo, oculto en la Custodia de oro y cristal, que es el seno de María»*.

Llegados a Templo de la Parroquia, se nos unió Monseñor D. José Antonio Martínez Camino, quien, en su condición de Obispo Auxiliar de la Diócesis de Madrid, presidio el rezo de Vísperas y la celebración de la EUCARISTÍA, acto central de toda la Vigilia de Espigas.

En su homilía nos recordó y reiteró el documento de S.S. San Juan Pablo II, que con el Título: *«¡La iglesia vive de la Eucaristía!*, nos confortaba a perseverar y comprender la importancia de nuestras noches de Adoración. Que, con un profundo sentimiento, nos debe recordar también el mandato de NUESTRO SEÑOR en la Última Cena en la que instituyó el sacramento y la promesa: *“Tomad y comed; esto es mi cuerpo. Bebed todos de ella, porque este es el cáliz mi sangre...”*». Dicho esto, les exhortó: *«Haced esto en memoria mía»*.





Y les mandó a los Apóstoles a ser sus testigos por todo el mundo.

Y de ahí el mandato implícito que recibimos de ser también sus testigos, especialmente en la Adoración de las Noches, mientras el mundo descansa. Y también ser sus testigos, escuchar y repetir espiritualmente en los momentos culminantes de su paso por el mundo que vivimos.

Estos especiales momentos vividos ante el Sagrario o frente a Custodia que expone su cuerpo, que nos invita a meditar: ¿De qué habría valido todo esto sino hubiésemos sido rescatados? Porque en Él está la salvación y a Él le pedimos el aliento para pedir por nuestra necesidades y las ajenas.

Finalizada la Celebración Eucarística, dieron comienzo los tres turnos de Adoración, en los que participaron todos los asistentes con arreglo a la inveterada costumbre de organizarlo por turnos Secciones y turnos presentes.

Allá sobre la cuatro de la madrugada, se inició en un absoluto silencio y devoción, la procesión propiamente dicha con el Santísimo en su custodia, portado por el Párroco D. Manuel Martín de Nicolás, hasta el lugar prefijado para Bendición de los Campos y la Ciudad, que resultó realmente inspiradora de nuestra misión, pues previamente a la bendición, D. Manuel pronunció un emotiva homilía, en el tono casi de silencio, que nos aconsejaba que nunca desperdiciemos la ocasión para hacer a Cristo presente en cualquiera de los momentos y situaciones que constituyan nuestra sociedad, por otro lado tan poco valorada por el mundo que vivimos.

Bendición con la custodia, que D. Manuel convirtió en una bendición casi personal, para que cada uno pidiera al Señor por aquello que oscurecía su presente, o acuciara angustiosamente, su corazón, pues de todo ello había en los corazones y la mente de los que acompañaban al Señor.

Nueva procesión silenciosa y emotiva hasta el templo. Allí se bendijo nuevamente a los asistentes y despedida, del todo emocionante, probablemente por lo que el Señor había tenido a bien bendecir, personalmente, en tan importante momento, en nuestro corazón. ■

Bendito y Alabado sea el Santísimo Sacramento Ave María Purísima, en su Visitación a Santa Isabel
Andrés Ortega Monge

Inauguración del curso Adorador y Solemne Vigilia de San Pascual Bailón

El día **8 del próximo mes de octubre** a las **21:00 horas**, en la **Parroquia de Nuestra Señora del Buen Consejo (Colegiata de san Isidro)**, calle Toledo 37, celebraremos la solemne vigilia en honor de san Pascual Bailón con la que daremos comienzo a las actividades del nuevo curso pastoral.

No son necesarios motivos para reunirnos en respuesta a la llamada del Señor; el amor basta. Aun así, no nos faltan estas razones que encienden nuestro corazón en agradecimiento por los dones recibidos, o que lo aprietan de tristeza o nostalgia, o que lo mueven hacia los bienes que deseamos y esperamos recibir de Él. Nos reuniremos esa noche a dar gracias, a implorar la fortaleza que necesitamos y

a rogar por la Iglesia y por la Adoración Nocturna Española y por los frutos del curso adorador que inauguraremos.

Animamos a los adoradores a participar en esta Vigilia, a disfrutar juntos de la presencia e intimidad de Jesús en el Santísimo Sacramento.



Recordad Solemne Vigilia en honor de San Pascual Bailón
Inauguración del curso adorador
8 de octubre, 21:00 horas
Parroquia de Nuestra Señora del Buen Consejo
(Colegiata de san Isidro), calle Toledo 37

INAUGURACIÓN DEL TURNO 81

El día 14 del próximo mes de octubre a las 21:30 horas, celebraremos con gran gozo la inauguración de un nuevo Turno adorador en nuestra Sección de Madrid: el Turno número 81 que celebrará sus vigiliias en la parroquia de Nuestra Señora de los Apóstoles, en el barrio de Moratalaz.

Es el momento de dar el sí al seguimiento de Cristo en la Adoración Nocturna Española por parte de un buen grupo de adoradores que se han preparado a lo largo de más de un año acompañados del Párroco y los sacerdotes y de los monitores del Consejo Diocesano de Madrid.

Acompañemos con la asistencia y la oración este *sí* que refuerza la presencia de la Adoración Nocturna Española en Moratalaz. ■

Recordad 14 de octubre de 2022, 21:30 horas
Parroquia de Nuestra Señora de los Apóstoles.
C. Luis de Hoyos Sainz, 94 Bis



Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes de septiembre 2022

Por la abolición de la pena de muerte

Recemos para que la pena de muerte, que atenta a la inviolabilidad y dignidad

de la persona, sea abolida en las leyes de todos los países del mundo. ■

PEDRO JUSTO DORADO

Nacido en Madrid el 13 de mayo de 1904. Entre las normas de vida espiritual, trazadas por él mismo en escrito original figuran las siguientes: *siempre imagínate siervo de todos. Acepta con resignación las pruebas y adversidades de esta vida. El que anhela poseer en el cielo gran corona a toda humana persona debe humilde obedecer.*

Fue miembro activo de la Acción Católica por cuyo establecimiento en las parroquias de Madrid trabajó denodadamente. Entusiasta de la J.O.C. y miembro fervoroso y constante de la Adoración Nocturna Española.

Más donde desplegó todo su celo apostólico y desarrolló una actividad increíble fue en derredor del Cerro de los Ángeles. Allí condensó sus más preciadas dotes y a su servicio dedicó su vida entera. ■



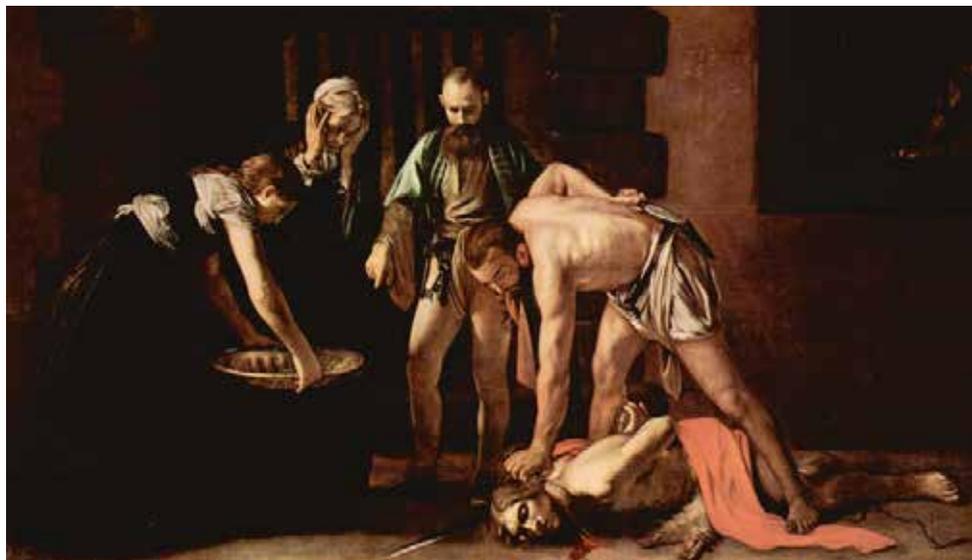
Por el martirio nos asemejamos al Maestro

«Así como Jesús, el Hijo de Dios, manifestó su caridad entregando su vida por nosotros, nadie tiene un mayor amor que el que da la vida por El y por sus hermanos (cf. 1 Jn 3, 16; Jn 15, 13). Pues bien: algunos cristianos, ya desde los primeros tiempos, fueron llamados, y siempre serán llamados, a dar ese máximo testimonio de amor delante de todos, principalmente ante los perseguidores. El martirio, por lo tanto, mediante el cual el

discípulo se asemeja al Maestro, que aceptó libremente la muerte por la salvación del mundo, y se conforma a El en el derramamiento de su sangre, es valorado por la Iglesia como un don extraordinario y como prueba suprema de la caridad. Y, si bien se da a pocos, es necesario, que todos estén preparados para confesar a Cristo delante de los hombres y a seguirlo por el camino de la cruz en medio de las persecuciones que nunca faltan a la Iglesia».

[Concilio Vaticano II LG 42]

MARTIRIO DE JUAN BAUTISTA



El Evangelio (Mc 6, 14-29) cuenta el martirio de Juan Bautista. Un relato con cuatro personajes: el rey Herodes, Herodías, Salomé y el profeta decapitado. Al final, los discípulos de Juan piden el cuerpo del profeta y le dan sepultura. El más grande acabó así. Pero Juan lo sabía, sabía que tenía que anonadarse. Lo dijo desde el principio, hablando de Jesús: «*Él debe crecer, y yo disminuir*». Y disminuyó hasta la muerte. Fue el precursor, el anunciador de Jesús, que dijo: «*No soy yo; ese es el Mesías*». Lo mostró a los primeros discípulos y luego su luz se apagó poco a poco, hasta la oscuridad de aquella celda,

en la cárcel donde, solo, fue decapitado. ¿Y por qué pasó eso? No es fácil contar la vida de los mártires. El martirio es un servicio, un misterio, un don de la vida muy especial y muy grande. Y al final las cosas concluyen violentamente, por actitudes humanas que llevan a quitar la vida a un cristiano, a una persona honrada, y hacerlo mártir.

Veamos los otros tres personajes. Primero el rey, que creía que Juan era un profeta, lo escuchaba con gusto, de algún modo lo protegía, pero lo tenía encarcelado. Era indeciso, porque Juan le

reprochaba su pecado, el adulterio. En el profeta, Herodes oía la voz de Dios que le decía: «*Cambia de vida*», pero no lograba hacerlo. El rey era corrupto, y donde hay corrupción, es muy difícil salir. Un corrupto que intentaba hacer equilibrios diplomáticos entre su vida, no solo adúltera, sino también de tantas injusticias, y su conciencia que sabía que aquel hombre era santo.

Y no lograba desatar el nudo. Luego, Herodías, la mujer del hermano del rey, asesinado por Herodes para poseerla. El Evangelio dice de ella solo que odiaba a Juan, porque hablaba claro. Y sabemos que el odio es capaz de todo, es una fuerza grande. El odio es la respiración de Satanás. Pensemos que él no sabe amar, no puede amar.

Su «amor» es el odio. Y esta mujer tenía el espíritu satánico del odio, que destruye. El tercer personaje, la hija de Herodías, Salomé, buena bailarina, que gustó mucho a los comensales y al rey. Herodes, con ese entusiasmo, prometió a la chica: «*Te lo daré todo*». Usa las mismas palabras que Satanás para tentar a Jesús: «*Si me adoras te daré todo, todo el reino*». Pero Herodes no lo podía saber.

Tras estos personajes está satanás, sembrador de odio en la mujer, sembrador de vanidad en la chica, sembrador de corrupción en el rey. Y el hombre más grande nacido de mujer acabó solo,

en una celda oscura de la cárcel, por el capricho de una bailarina vanidosa, el odio de una mujer diabólica y la corrupción de un rey indeciso. Un mártir que dejó que su vida se fuese apagando poco a poco, para dejar sitio al Mesías. Juan muere en la celda, en el anonimato, como tantos mártires nuestros. El Evangelio dice solo que «*sus discípulos fueron a recoger el cadáver y lo pusieron en un sepulcro*». Todos sabemos que fue un gran testigo, un gran hombre, un gran santo. La vida tiene valor solo al darla, al darla en el amor, en la verdad, al darla a los demás, en la vida ordinaria, en la familia. Siempre al darla. Si uno toma la vida para sí, para protegerla, como el rey en su corrupción o la mujer con el odio, o la chica con su vanidad —un poco adolescente, inconsciente—, la vida muere, la vida se marchita, no sirve.

Juan dio su vida: «*Yo debo disminuir para que Él sea escuchado, sea visto, para que Él se manifieste, el Señor*». Solo os aconsejo no pensar mucho en esto, pero sí recordar la imagen de los cuatro personajes: el rey corrupto, la mujer que solo sabía odiar, la chica vanidosa que es una inconsciente, y el profeta decapitado solo en la celda. Mirar eso, y que cada uno abra el corazón para que el Señor le hable de eso. ■

Papa Francisco

Homilía en Santa Marta

08.02.2019

Día 14 de septiembre

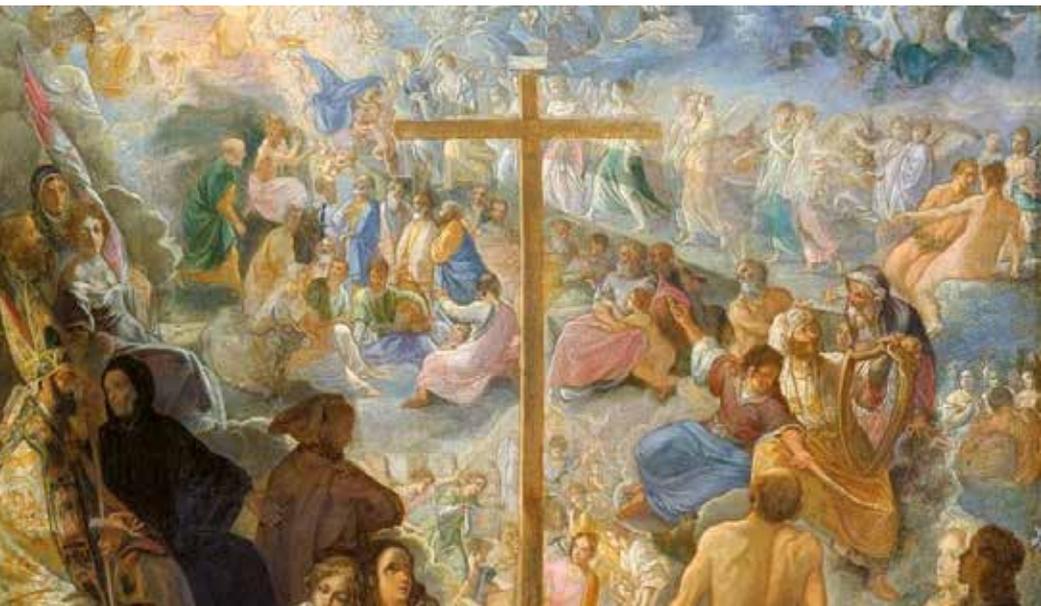
Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz

Este día nos recuerda el hallazgo de la Santa Cruz en el año 320, por parte de Santa Elena, madre de Constantino. Más tarde Cosroas, rey de Persia se llevó la cruz a su país. Heraclio la devolvió a Jerusalén.

El cristianismo es un mensaje de amor. ¿Por qué entonces exaltar la Cruz? Además, la Resurrección, más que la Cruz, da sentido a nuestra vida.

Pero ahí está la Cruz, el escándalo de la Cruz, de San Pablo. Nosotros no hubiéramos introducido la Cruz. Pero los caminos de Dios son diferentes. Los apóstoles la rechazaban. Y nosotros también. Cuando Clovodeo leía la Pasión exclamaba: ¡Ah, si hubiera estado allí yo, con mis francos!

La Cruz es fruto de la libertad y amor de Jesús. No era necesaria. Jesús la ha que-



rido para mostrarnos su amor y su solidaridad con el dolor humano. Para compartir nuestro dolor y hacerlo redentor.

Jesús no ha venido a suprimir el sufrimiento: el sufrimiento seguirá presente entre nosotros. Tampoco ha venido para explicarlo: seguirá siendo un misterio. Ha venido para acompañarlo con su presencia. En presencia del dolor y muerte de Jesús, el Santo, el Inocente, el Cordero de Dios, no podemos rebelarnos ante nuestro sufrimiento ni ante el sufrimiento de los inocentes, aunque siga siendo un tremendo misterio.

Jesús, en plena juventud, es eliminado y lo acepta para abrirnos el paraíso con la fuerza de su bondad: «En plenitud de vida y de sendero dio el paso hacia la muerte porque El quiso. Mirad, de par en par, el paraíso, abierto por la fuerza de un Cordero» (Himno de Laudes).

En toda su vida Jesús no hizo más que bajar: en la Encarnación, en Belén, en el destierro. Perseguido, humillado, condenado. Sólo sube para ir a la Cruz. Y en ella está elevado, como la serpiente en el desierto, para que le veamos mejor, para atraernos e infundirnos esperanza. Pues Jesús no nos salva desde fuera, como por arte de magia, sino compartiendo nuestros problemas. Jesús no está en la Cruz para adoctrinarnos olímpicamente, con palabras, sino para compartir nuestro dolor solidariamente.

Pero el discípulo no es de mejor condición que el maestro, dice Jesús. Y añade: «El que quiera venirse conmigo, que reniegue de sí mismo, que cargue con su cruz y me siga». Es fácil seguir a Jesús en Belén, en el Tabor. ¡Qué bien estamos aquí!, decía Pedro. En Getsemaní se duerme, y, luego le niega.

«No se va al cielo hoy ni de aquí a veinte años. Se va cuando se es pobre y se está crucificado» (León Bloy). «Sube a mi Cruz. Yo no he bajado de ella todavía» (El Señor a Juan de la Cruz). No tengamos miedo. La Cruz es un signo más, enriquece, no es un signo menos. El sufrir pasa, el haber sufrido —la madurez adquirida en el dolor— no pasa jamás. La Cruz son dos palos que se cruzan: si acomodamos nuestra voluntad a la de Dios, pesa menos. Si besamos la Cruz de Jesús, besemos la nuestra, astilla de la suya.

La Cruz aceptada —no la buscada— tiene un gran valor... Dijo una ostra a otra ostra: «Siento un gran dolor dentro de mí. Es pesado y redondo y me lastima». Y la otra ostra replicó con arrogancia: «Alabados sean los cielos y el mar. Yo no siento dolor dentro de mí. Me siento bien e intacta». Un cangrejo que pasaba por allí las escuchó y dijo a la que estaba bien e intacta: «Sí, te sientes bien, pero el dolor de la otra es una hermosa perla».

Es la ambigüedad del dolor. El que no sufre, queda inmaduro. El que lo acepta, se santifica. El que lo rechaza, se amarga y se rebela. ■

LA JUSTICIA Y LA MISERICORDIA (II)

(Miq 6, 6-8)

Prestad atención al apóstol Pablo que dice esto también: *Por lo tanto, no juzguéis nada antes de tiempo. ¿Cuándo será el tiempo? Hasta que llegue el Señor e ilumine lo escondido de las tinieblas y manifieste los pensamientos del corazón, y entonces recibirá cada uno la alabanza de parte de Dios. ¿Qué es antes del tiempo, sino antes de que veáis recíprocamente los corazones? Ved si es esto lo que dije. Considerad por un momento todas las palabras de la frase. No juzguéis nada antes de tiempo. ¿Y cuándo será el tiempo? Hasta que venga el Señor y manifieste los pensamientos del corazón, y entonces recibirá, cada uno la alabanza de parte de Dios. ¿Cómo te censurarán las tinieblas cuando seas alabado por la luz? Entonces estarán abiertos los corazones; ahora, en cambio, se nos ocultan. Sospechas que alguien es tu enemigo, y tal vez es amigo. Otro parece amigo, y es, tal vez, un enemigo oculto. ¡Oh tinieblas! Se muestra despiadado, y está amando; halaga, y está odiando. Si juzgo por las palabras, me alejo del mar tranquilo y voy a dar a un escollo; huyo del amigo y me adhiero al enemigo. Esto lo hizo el corazón oculto. Allí se ha de creer, allí dentro donde está oculto, donde no se manifiesta. Para cultivar esto has sido contratado. Trabaja*



con la fe allí donde no te ve tu compañero de trabajo, pero te ve tu Señor. *El justo vive de la fe.* Haz esto.

El domingo pasado hablé acerca del juicio para que te juzgaras a ti mismo y, al hallarte malvado, no te halagaras, sino que te corrigieras y te hicieras recto, y te agradare el Dios recto. Pero la rectitud de Dios no agrada al malvado. ¿Quieres que te agrade quien es recto? Sé tú mismo recto. Júzgate a ti mismo; no te perdones. Castiga, corrige, enmienda lo que en ti con razón te desagrade. Sea para ti la Sagrada Escritura como un espejo. Este espejo tiene un resplandor que ni miente, ni adula ni ama a unas personas con exclusión de otras. Eres hermoso; hermoso te ves allí; eres feo, feo te ves allí. Pero si te acercas siendo feo, y como tal allí te

ves, no acuses al espejo. Vuelve a tu interior; el espejo no te engaña; no te engañes a ti mismo. Júzgate, entristécete de tu fealdad, para que al marchar y alejarte triste, corregida la fealdad, puedas retornar hermoso. Pero, aunque te juzgues a ti mismo sin adulación, juzga al prójimo con amor. Para juzgar tienes ahí lo que tú ves. Puede acontecer que veas algo malo con que te manches; puede suceder que el mismo prójimo tuyo te confiese su mal y declare al amigo lo que había encubierto al enemigo. Juzga lo que ves. Lo que no ves, déjalo a Dios. Cuando juzgas, ama al hombre, odia el vicio. No ames el vicio por el hombre ni odies al hombre por el vicio. El hombre es tu prójimo; el vicio es el enemigo de tu prójimo. Amas al amigo cuando odias lo que le daña. Si crees, trabajas, porque *el justo vive por la fe*.

Estoy hablando de lo que abunda en las cosas humanas. A veces es enemigo de tu queridísimo amigo alguien que era amigo de ambos. Si, de tres amigos, dos comienzan a ser enemigos, ¿qué hará el tercero? Quiere, te pide, te exige que odies con él a aquel a quien comenzó a odiar, y te dice estas palabras: «No eres mi amigo si eres amigo de mi enemigo». Lo que te dice uno te lo dice el otro. Erais tres. Erais tres; dos comenzaron a entrar en discordia; quedaste tú. Si te vas con éste, tendrás al otro como enemigo; si con el otro, lo tendrás al primero; si con ambos, ambos murmurarán. He aquí la tentación; he aquí las espinas en la viña a la que hemos venido contratados. Tal

vez estás esperando que te diga qué has de hacer. Permanece amigo de los dos. Quienes discordiaban entre sí, encuentren la concordia en ti. Si oyes que unci te cuenta males del otro, no lo manifies a éste, no suceda que tal vez lleguen a ser amigos quienes ahora son enemigos y se descubran mutuamente a los que les traicionaron. Pero esto lo dije pensando en los hombres, no en los ojos de aquel que nos condujo a la viña. Mira que nadie te descubre. Dios, que te ve, es quien te juzga. Oíste una palabra de un hombre airado, dolorido, excitado. Muera en ti. ¿Por qué se manifiesta, por qué suplica? Si quedare en ti, no te destruye a ti. Di a tu amigo que quiere hacerte enemigo de tu amigo; hábale y trátale con la suavidad de la medicina como a un enfermo en el alma; dile: «¿Por qué quieres que sea enemigo de él?» Te responderá: «Porque es mi enemigo». «¿Deseas, pues, que yo sea enemigo de tu enemigo? Debo ser enemigo de tu vicio. Este de quien me quieres hacer enemigo es un hombre. Hay otro enemigo tuyo, de quien tengo que ser enemigo si soy amigo tuyo». Responderá: «¿Quién ese otro enemigo mío?» «Tu vicio». Replicará «¿Cuál vicio?» «El odio con que odiaste a tu amigo.» Sé semejante al médico. El médico no ama al enfermo si no odia la enfermedad. Para librar al enfermo, persigue la fiebre. No améis los vicios de vuestros amigos si en verdad amáis a vuestros amigos. ■

San Agustín
Sermón XLIX

Septiembre 2022

La eucaristía y la cruz

MANUAL, pág. XXXI – *V. Adorado sea el Santísimo Sacramento...*

Memorial de la pasión y de la resurrección del Señor. Así denomina el Catecismo en el n.1330 a la Eucaristía, «*Santo Sacrificio*, porque actualiza el único sacrificio de Cristo Salvador e incluye la ofrenda de la Iglesia».

El Magisterio y los santos enseñan a vivir la íntima unión entre la Cruz y la Eucaristía, gracias a esta inseparabilidad, podemos recibir a través del sacramento los frutos de la Redención, y crecer en amor al Corazón de Jesús.

El abajamiento de Cristo haciéndose esclavo hasta la muerte de cruz, *Flp 2, 6ss*, va unido al ocultamiento que vive en el Sacramento, con la diferencia que ahora es en todos los sagrarios del mundo; camino de abajamiento y humildad para entregarnos los frutos de la redención y ser portadores de la misma, a todas las personas.

Humildad oculta, que adoramos, celebramos y recibimos y va transformando nuestra vida, «*me has formado un cuerpo para hacer tu voluntad*» (*Heb*). En nuestra «*senda*» no podemos separar la cruz de la eucaristía, en ellas se nos da luz y la gracia para conocer el

plan de Dios en nuestra vida, que pasan por caminos de humildad. *Andar en verdad es andar en humildad*, decía santa Teresa de Jesús.

La contemplación de ambos misterios, que hemos conocido por la revelación, están unidos en la adquisición de los premios de la redención, *Te adoramos Cristo y te bendecimos, que por tu santa cruz redimiste al mundo*, rezamos en el Vía Crucis; de igual modo, al acercarnos al sacramentado debemos expresar los mismos sentimientos de Jesús en su entrega por todos, ya que es por el Sacrificio Eucarístico que se actualiza la redención del mundo.

Ante el misterio del pecado del hombre, la respuesta de Jesús a Nicodemo, «*Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna*»; en la oración colecta del lunes de la cuarta semana de cuaresma, decimos: «*Oh Dios, que renuevas el mundo por medio de sacramentos divinos...*»; la difusión de la cruz redentora en la celebración eucarística ha hecho que «*nuestra manera de pensar armonice con la Eucaristía, y a su vez la Eucaristía confirme nuestra manera de pensar*» (*San Ireneo*), anticipando la vida eterna del cielo, en la que Dios será todo en todos.

El Venerable Luis de Trelles nos ilumina esta acción: *“La Providencia Eucarística desde la custodia aboga y defiende a sus hermanos en la carne, los pecadores, de la fatal sentencia que merecimos tantas veces. ¡Ay de nosotros sin esta poderosa intercesión! Jesús es un Monarca que desde la Eucaristía ejerce sobre las almas redimidas su dulce imperio con una sola excepción: la del castigo. Su cetro suave no representa en la Hostia al Dios justiciero, sino al Dios misericordioso».* (*La Lámpara del Santuario*, T 8, 1877 – pág. 173).

A la fiesta de la exaltación de la Santa cruz, unimos la de Nuestra Señora, la Virgen de los Dolores; la liturgia de la misma fiesta nos enseña la íntima unión con su Hijo en la redención, compartiendo los mismos dolores, la invocamos como Corredentora; ella que ha dado la carne y la sangre al Hijo de Dios y que recibimos en la Eucaristía. Acompañándola y dejándonos acompañar por Ella, aprenderemos su función oblativa con su Hijo tanto en la crucifixión como en el sacrificio eucarístico.

Al engendrarnos como hijos al pie de la cruz, recibiendo la herencia y man-



dato de su Hijo, no deja de buscar e interceder para que a todos nos llegue por el sacramento los frutos de la redención, creciendo en piedad, haciendo la unidad, estrechando lazos de amor y garantizándonos la prenda de la vida eterna.

Acerquémonos de la mano de la Virgen a la santa Misa y a nuestras horas de adoración y con Ella, participe privilegiada, nos dará a conocer y contemplar el amor del Corazón eucarístico de su Hijo, traspasado en la cruz. ■

Preguntas

- ¿Medito la relación de la cruz con el sacramento?
- ¿Vivo con agradecimiento el fruto de la redención?
- ¿Soy consciente de que la venida del Reino pasa por la Eucaristía?
- ¿Le pido a la Virgen que me acompañe en mis cruces y en la santa Misa?

La Eucaristía, misterio que se ha de vivir

Así titula Benedicto XVI a la III parte de su Exhortación Apostólica *Sacramentum Caritatis*. Antes nos ha hablado de la Eucaristía como *misterio que se ha de creer* (parte I) y como *misterio que se ha de celebrar* (parte II). Sigue así el esquema lógico del Catecismo de la Iglesia Católica: la profesión de fe, la celebración del misterio cristiano, la vida en Cristo.

El cristianismo no es una simple moral, unas normas de comportamiento. Es primordialmente una fe en un Dios Uno y Trino y de esa fe se sigue, en consecuencia, un comportamiento, una respuesta del hombre a un Dios que por amor nos ha creado para hacernos partícipes de su vida.

Esto nos puede resultar obvio o muy sabido. Pero es importante reafirmarlo cuando, a veces, se puede reducir el cristianismo o cualquier otra religión a una *mera ética*, fruto de circunstancias o decisiones humanas y si son «democráticas», tanto mejor.

Pero lo importante para quienes creemos en Cristo y en su Palabra, para quienes proclamamos y celebramos el amor del Padre que se manifiesta y se comunica en Jesús, lo importante es que esa fe se *llegue a hacer vida*.



Nos recuerda el Papa que las palabras de Jesús «el que come mi carne vivirá por mí» (*Jn 6, 57*) nos permiten comprender «cómo el misterio “creído” y “celebrado” contiene en sí un dinamismo que hace de él principio de vida nueva en nosotros y forma de la existencia cristiana» (*núm. 70*). «El nuevo culto cristiano abarca todos los aspectos de la vida cristiana transformándolos» (71) y está la hermosa frase de San Ignacio de Antioquia, quien nos dice que los cristianos eran los que vivían «*justa dominicam viventes*», *los que vivían según el domingo*. La Eucaristía dominical orientaba toda la vida de los fieles. En esa vida, destaca el Papa la importancia del domingo y la conexión con otros aspectos de la vida: la espiritualidad, las culturas y la profunda influencia de la Eucaristía en la vida sacerdotal y en la vida consagrada. ■

La Lámpara del Santuario
Nº 27, Tercera Época

«Sigamos construyendo juntos. El Espíritu Santo nos necesita»



Queridos diocesanos:

En continuidad con el mensaje del pasado año y en el contexto sinodal en el que, invitados por el papa Francisco para preparar el Sínodo de los Obispos (2023), nos encontramos, se nos invita a seguir construyendo juntos con la fuerza del Espíritu Santo una *Iglesia en salida* para anunciar con alegría el Evangelio y ser comunicadores de esperanza, recordando que todos los bautizados hemos de sentirnos protagonistas de la misión que se nos ha confiado en la Iglesia y en el mundo (cf. LG 31). No podemos olvidar el papel fundamental del laicado en la corresponsabilidad y en la misión evangelizadora de la Iglesia.

Después de la Resurrección el Señor confirió a los apóstoles la misión de anunciar el Evangelio con todas las

consecuencias. Hubo dificultades desde el principio, pero Pedro ante la prohibición de predicar dirá: *«Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres»* y no les atemoriza ni les abate. No les asusta ser ultrajados con tal de cumplir la misión encomendada. Predicar el Evangelio desemboca en la práctica del culto. Conocer que Cristo ha muerto y resucitado por nuestra salvación ha de llevarnos a adherirnos a Él como nuestro Señor.

En esta Jornada recordamos nuevamente esta consideración del papa Francisco: *«He aquí un hermoso secreto para soñar y hacer de nuestra vida una hermosa aventura. Nadie puede pelear la vida aisladamente... Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia adelante. ¡Qué importante es soñar juntos...! Solos se corre el riesgo de tener espejismos, en los que ves lo que no hay; los sueños se construyen juntos»*. «Sigamos construyendo juntos. Sigamos creyendo que los sueños se construyen juntos, desde la fraternidad, la comunión eclesial. La sinodalidad consiste en ir creando un “nosotros” eclesial, compartido, es decir, que todos sintamos como propia la biografía de la Iglesia». La vocación cristia-

na es por su propia naturaleza vocación apostólica, misionera, evangelizadora.

Tres actitudes configuran la identidad cristiana y apostólica del discípulo de Cristo: una inquietud profunda y humilde para sintonizar con Cristo, la fidelidad a su persona y la obediencia a la acción iluminadora y santificadora del Espíritu, y la humilde intrepidez para aceptar el honor de la repulsa o de la acogida que el hombre libremente ha de hacer siempre de Cristo, signo de contradicción frente al misterio insondable de la libertad humana. En nuestro peregrinar apostólico hemos de recordar que hemos sido elegidos en Cristo, amados con Cristo y enviados como Cristo en nuestro Bautismo (cf. Jn 3,3; 5-7). «No podemos obviar el sacramento del Bautismo, porque aquí se encuentra la base para una nueva concepción del laico en la Iglesia, como miembro de pleno derecho».

Elegidos como fruto gratuito de una absoluta y amorosa iniciativa del Padre, los cristianos son como una prolongación viviente de Cristo; amados, son como seres transferidos al Reino del Hijo de su Amor hasta que el mismo Cristo habite por la fe en nuestros corazones (Ef 3,17); enviados, son como testigos vivientes de Cristo para dar fruto y que el fruto permanezca. Sin conciencia de ser elegidos se manifiesta la radical crisis cristiana, sin conciencia de ser amados emerge la irresponsabilidad de la propia identidad ante Dios y ante Cristo, sin conciencia de ser enviados se reduce el cristianismo a puro convencionalismo social o religioso.

En este momento caracterizado por cambios imprevisibles que están afectando a la Iglesia, *«el esfuerzo orientado al anuncio del Evangelio a los hombres de nuestro tiempo, exaltados por la esperanza, pero a la vez perturbados con frecuencia por el temor y la angustia, es sin duda alguna un servicio que se presenta a la comunidad cristiana e incluso a toda la humanidad».*

Necesitamos la fuerza del Espíritu Santo, «garante de la comunión, de la unidad que no es igual a uniformidad, sino que se expresa en la diversidad que nos conduce a la complementariedad». El papa Francisco nos dice: *«Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una simple administración... Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un estado permanente de misión».* La sinodalidad nos interpela a estar en el corazón del mundo asumiendo el compromiso en la vida pública, conscientes de que *«la Iglesia no pretende disputar poderes terrenos, sino ofrecerse como hogar entre los hogares, abierto para testimoniar al mundo actual la fe, la esperanza y el amor al Señor y a aquellos que Él ama con predilección».*

¡Que el Espíritu Santo nos ilumine en la tarea evangelizadora y revitalice el Apostolado Seglar y la Acción Católica! Os saluda con afecto y bendice en el Señor. ■

† **Julián Barrio Barrio,**
Arzobispo de Santiago de Compostela.

¿Qué ofrecemos?

Hoy no se habla con gusto del «sacrificio». Tampoco en relación con la Eucaristía. Antes se la definía normalmente como el «Santo Sacrificio de la Misa». Hoy se prefieren otras aproximaciones, a partir de la comunidad reunida, la comida, el Memorial de la Pascua...

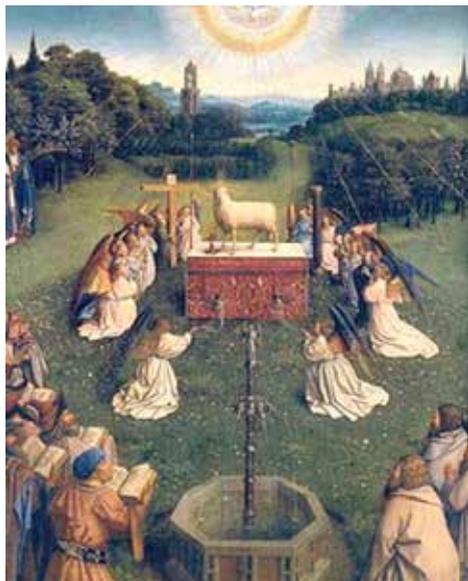
¿En qué sentido es sacrificio la Eucaristía que celebramos? ¿Qué relación tiene con el Sacrificio de la Cruz? ¿No es el de la Cruz único y suficiente? Y si la Eucaristía es Sacrificio, ¿de quién lo es? ¿De Cristo o también de la Iglesia? ¿Qué es lo que ofrecemos: el Sacrificio de Cristo, o también a nosotros mismos?

Son preguntas que legítimamente nos ponemos y que es útil que reflexionemos para celebrar la eucaristía desde una clave verdadera y profunda.

La Eucaristía, Sacrificio

Desde las palabras de Cristo en la Última Cena («mi cuerpo entregado», «mi sangre derramada»), referidas no solo a su entrega de la Cruz, sino también al gesto que estaba haciendo con el pan y el vino, ha sido clarísima la fe de la Iglesia en que la Eucaristía tiene carácter sacrificial, en relación con la Cruz.

Las plegarias eucarísticas actuales lo afirman también explícitamente: «con-



gregas a tu pueblo sin cesar para que ofrezca en tu honor un Sacrificio sin mancha» (III), «te ofrecemos, en esta acción de gracias, el Sacrificio vivo y santo» (III)...

Pero esta comprensión del Sacrificio Eucarístico tiene una clave que también desde el principio se entendió como fundamental: el Sacrificio Cristiano es único e irreplicable, y es el de Cristo en la Cruz. Su entrega a Dios, en representación de toda la humanidad, es el verdadero Sacrificio, que sustituye de una vez por todas los de los judíos y de todas las demás religiones. Esta es la visión, sobre todo, de la Carta a los Hebreos.

Entonces, ¿cómo podemos afirmar que la Eucaristía sea Sacrificio? El mismo Jesús nos dio la solución: «haced esto en memoria mía». La Eucaristía es la conmemoración, el memorial, la celebración «sacramental» - o sea, por medio de signos sagrados- del único Sacrificio de la Cruz. Esta fue también la respuesta que el Concilio de Trento dio a los protestantes, que negaban este carácter sacrificial de la eucaristía, basándose precisamente en la unicidad del Sacrificio de la Cruz. Y al afirmar esto, el Concilio no hacía sino seguir la línea que durante siglos y siglos habían propuesto los Padres. Así, San Juan Crisóstomo: «¿cómo? ¿acaso no ofrecemos también nosotros? (está hablando de los sacrificios de los judíos). Sí, ofrecemos. Pero haciendo el Memorial de la muerte de Él, que es una y no múltiple. Siempre ofrecemos al mismo Cristo, no hoy un cordero y mañana otro, sino siempre el mismo». Y San Agustín: «por tanto el Sacrificio visible (la Eucaristía) es el sacramento del Sacrificio invisible, o sea, su signo sagrado». «Antes de la venida de Cristo se prometía una semejanza en los sacrificios; en la Pasión Cristo se realizaba por la misma verdad y después de la Ascensión de Cristo se celebra, por el sacramento, el Memorial». Aquí San Agustín presenta un triple plano: el Sacrificio verdadero es el de Cristo en la Cruz; los demás son relativos a él y se explican por él; los del Antiguo Testamento son promesa y semejanza; los del Nuevo Tes-

tamento (la Eucaristía) son celebración sacramental, el Memorial del Sacrificio de Cristo en la Cruz.

Por eso, las mismas plegarias eucarísticas matizan la afirmación con esta clave: «al celebrar ahora el Memorial de la pasión salvadora de Cristo... te ofrecemos el Sacrificio vivo y Santo» (III). «Memores... offerimus». Recordando, ofrecemos. Celebrando el Memorial es como se hace presente el Sacrificio de Cristo. La Eucaristía es Memorial: o sea, acción de gracias, actualización, participación, y ofrecimiento de la entrega definitiva de Cristo en la Cruz.

Pero no es fácil entender cómo en nuestra celebración Memorial se puede hacer presente el Sacrificio de Cristo. Intentaremos aclararlo con dos pistas sobre las cuales hoy se escribe mucho entre los teólogos: una referida al mismo Cristo, y otra a la Iglesia.

El Cristo glorioso es el que hace presente su Sacrificio

Afirmar, sin más, que porque celebramos sacramentalmente el Memorial de la Muerte Pascual de Cristo se hace presente en nuestra Eucaristía su único Sacrificio, no explica del todo las cosas. Necesitan mayor reflexión. Y tal vez la mejor clave para entender esta presencia no son ni las palabras que decimos ni las acciones simbólicas que realizamos sobre el pan y el vino, sino la presencia



adquirió su expresión más privilegiada y completa.

El sacrificio no es en Cristo una circunstancia pasajera: es su misma definición. Así como Cristo no fue solo un profeta que «dijo palabras», sino que es definido en el Nuevo Testamento como «la Palabra» de Dios, así la entrega sacrificial no fue en

personal, verdadera, activa el mismo Cristo, nuestra Eucaristía.

El Sacrificio suyo en la Cruz no es en Él un hecho aislado. Es algo esencial, permanente, vitalmente identificado con su persona. Ya antes del acontecimiento del Calvario se ve en las páginas del Nuevo Testamento que la «entrega sacrificial» es la actitud y la realidad más profunda de Cristo. El autor de la Carta a los Hebreos pone en labios de Cristo, en el Instante mismo de su Encarnación, la actitud sacrificial: «Sacrificio y oblación no quisiste, pero me has formado un cuerpo: he aquí que vengo a hacer tu voluntad» (Hebr 10, 5-7).

Y lo mismo hay que decir de Jesús después de su glorificación. El Señor resucitado, a la derecha del Padre, sigue en la misma actitud de entrega por los demás. El Cristo glorioso, ya en su nueva realidad de Resucitado, sigue «vivo, intercediendo por nosotros», o sea, en la misma actitud vital que en la Cruz

Él un acontecimiento aislado sino su misma realidad personal. El «ser por los demás», el «ser para los demás», el «entregarse por», es algo consustancial a Él, también en su nueva realidad gloriosa.

Y nosotros nos incorporamos a este Sacrificio

Pero además hay otra clave para entender cómo cada Eucaristía es actualización del único Sacrificio de Cristo. Y es nuestra solidaridad como Iglesia con Cristo.

Cristo, como Cabeza de la nueva humanidad —la Iglesia— no se incorpora a sí mismo y a su Pascua. Lo del Gólgota fue la «inauguración» de la Pascua, que se está «desplegando» ahora en la Comunidad de Cristo, en su cuerpo eclesial.

Jesús de Nazaret se entregó a sí mismo en la Cruz. Pero ahora el Cristo total,

la Iglesia, se está uniendo a lo largo de las generaciones, a esa marcha «pas-cual» y sacrificial de Cristo.

Aquí también podemos decir que el Sacrificio de Cristo en la Cruz no necesita ser repetido, porque no ha terminado. Porque sigue realizándose todavía, en la plenitud de Cristo, qué es la Iglesia.

El sacrificio de la Iglesia no es algo «absoluto», obra nuestra, mérito propio. Es nuestra incorporación al Sacrificio de Cristo, único e irrepetible. Es la aceptación seria de la entrega de Cristo en la Cruz por parte de la comunidad cristiana. Una aceptación tan seria que nos obliga a sumarnos a ella.

La Iglesia, sobre todo en la Eucaristía, celebrando el Memorial de la muerte de Cristo, participa en la «entrega por» de Cristo. Comiendo su «cuerpo entregado» y bebiendo su «sangre derramada», acoge en sí misma el Sacrificio de Cristo, lo hace suyo, lo presenta al Padre como el único y verdadero acto de entrega por la salvación del mundo. No ofrece otro sacrificio: ofrece una y otra vez el mismo Sacrificio de la Cruz, pero hecho también propio. Por tanto, también hay que decir que la comunidad cristiana se «auto-ofrece», uniendo su propia entrega a la de Cristo. A la vez que hace el Memorial de la Cruz, con un tono de acción de gracias, recuerdo y ofrecimiento, se quiere «sumar» vitalmente a la Pascua de Cristo. Y la Eucaristía es, entonces,

sacramento y signo eficaz, también de su propia entrega junto con Cristo.

Lejos de ser un menosprecio a la validez del Sacrificio de Cristo, esta perspectiva es precisamente lo contrario: la prueba de que se toma en serio por parte de los cristianos lo que representa el Sacrificio de la Cruz, lo que nos compromete, nos co-envuelve en su dinámica.

La plegaria segunda de la reconciliación expresa así esta clave: «te presentamos esta ofrenda que viene de ti, el Sacrificio que nos restablece en tu gracia; acéptanos también a nosotros, con tu hijo amado». Presentamos al Padre el Sacrificio de Cristo, pero también nosotros nos hacemos de alguna manera «contemporáneos» de este Sacrificio, ofreciéndonos nosotros mismos. También la tercera plegaria para las misas con niños lo dice claramente: Padre del cielo, acógenos con tu Hijo amado: Jesús quiso entregar su vida por nosotros... Esta comunión nos haga capaces de vivir como Jesús, enteramente entregados a ti y a los demás».

Por eso se pedirá que el Espíritu Santo —que es el que resucitó a Jesús— «nos transforme a nosotros en ofrenda permanente» (Pleg. Euc. III), «que seamos en Cristo, víctima viva para tu alabanza» (IV)... ■

José Aldazábal

Claves para la Eucaristía

Gracia y obediencia a la ley de Dios

Incluso en las situaciones más difíciles, el hombre debe observar la norma moral para ser obediente al sagrado mandamiento de Dios y coherente con la propia dignidad personal. Ciertamente, la armonía entre libertad y verdad postula, a veces, sacrificios no comunes y se conquista con un alto precio: puede conllevar incluso el martirio. Pero, como demuestra la experiencia universal y cotidiana, el hombre se ve tentado a romper esta armonía: «No hago lo que quiero, sino que hago lo que aborrezco... No hago el bien que quiero, sino que obro el mal que no quiero» (*Rm 7, 15. 19*).

¿De dónde proviene, en última instancia, esta división interior del hombre? Éste inicia su historia de pecado cuando deja de reconocer al Señor como a su Creador, y quiere ser él mismo quien decide, con total independencia, sobre lo que es bueno y lo que es malo. «Seréis como dioses, conocedores del bien y del mal» (*Gn 3, 5*): ésta es la primera tentación, de la que se hacen eco todas las demás tentaciones a las que el hombre está inclinado a ceder por las heridas de la caída original.

Pero las tentaciones se pueden vencer y los pecados se pueden evitar porque, junto con los mandamientos, el Señor

nos da la posibilidad de observarlos: «Sus ojos están sobre los que le temen, él conoce todas las obras del hombre. A nadie ha mandado ser impío, a nadie ha dado licencia de pecar» (*Si 15, 19-20*). La observancia de la ley de Dios, en determinadas situaciones, puede ser difícil, muy difícil: sin embargo, jamás es imposible. Ésta es una enseñanza constante de la tradición de la Iglesia, expresada así por el concilio de Trento: «Nadie puede considerarse desligado de la observancia de los mandamientos, por muy justificado que esté; nadie puede apoyarse en aquel dicho temerario y condenado por los Padres: que los mandamientos de Dios son imposibles de cumplir por el hombre justificado. "Porque Dios no manda cosas imposibles, sino que, al mandar lo que manda, te invita a hacer lo que puedas y pedir lo que no puedas" y te ayuda para que puedas. "Sus mandamientos no son pesados" (*1 Jn 5, 3*), "su yugo es suave y su carga ligera" (*Mt 11, 30*)».

El ámbito espiritual de la esperanza siempre está abierto al hombre, con la *ayuda de la gracia divina y con la colaboración de la libertad humana.* ■

San Juan Pablo II

De la carta encíclica Veritatis Splendor



Echa las redes

**Desde que Tú te fuiste
no hemos pescado nada.
Llevamos veinte siglos
echando inútilmente
las redes de la vida,
y entre sus mallas
sólo pescamos el vacío.**

**Vamos quemando horas
y el alma sigue seca.
Nos hemos vuelto estériles
lo mismo que una tierra
cubierta de cemento.
¿Estando ya muertos?**

**¿Desde hace cuántos años no nos he-
mos reído?**

**¿Quién recuerda la última vez que
amamos?**

**Y una tarde Tú vuelves y nos dices:
«Echa la red a tu derecha,
atrévete de nuevo a confiar,**

**abre tu alma,
saca del viejo cofre
las nuevas ilusiones,
dale cuerda al corazón,
levántate y camina».**

**Y lo hacemos sólo por darte gusto.
Y, de repente, nuestras redes rebosan
alegría,
nos resucita el gozo
y es tanto el peso de amor
que recogemos
que la red se nos rompe cargada
de ciento cincuenta esperanzas.**

**¡Ah, Tú, fecundador de almas!: llégate
a nuestra orilla,
camina sobre el agua
de nuestra indiferencia,
devuélvenos, Señor, a tu alegría**

José Luis Martín Descalzo

LOS SIETE SACRAMENTOS DE LA IGLESIA

LOS SACRAMENTOS DE CURACIÓN

1420 Por los sacramentos de la iniciación cristiana, el hombre recibe la vida nueva de Cristo. Ahora bien, esta vida la llevamos en «vasos de barro» (2 Co 4, 7). Actualmente está todavía «escondida con Cristo en Dios» (Col 3, 3). Nos hallamos aún en «nuestra morada terrena» (2 Co 5, 1), sometida al sufrimiento, a la enfermedad y a la muerte. Esta vida nueva de hijo de Dios puede ser debilitada e incluso perdida por el pecado. ■

1421 El Señor Jesucristo, médico de nuestras almas y de nuestros cuerpos, que perdonó los pecados al paralítico y le devolvió la salud del cuerpo (cf Mc 2, 1-12), quiso que su Iglesia continuase, en la fuerza del Espíritu Santo, su obra de curación y de salvación, incluso en sus propios miembros. Este es finalidad de los dos sacramentos de curación: del sacramento de la Penitencia y de la Unción de los enfermos. ■

El Sacramento de la penitencia y de la reconciliación

1422 «Los que se acercan al sacramento de la penitencia obtienen de la misericordia de Dios el perdón de los pecados cometidos contra El y, al mismo tiempo, se reconcilian con la Iglesia, a la que ofendieron con sus pecados. Ella les mueve a conversión con su amor, su ejemplo y sus oraciones» (LG 11). ■



I. El nombre de este sacramento

1423 Se le denomina sacramento de conversión porque realiza sacramentalmente la llamada de Jesús a la conversión (cf Mc 1, 15), la vuelta al Padre (cf Lc 15, 18) del que el hombre se había alejado por el pecado.

Se denomina *sacramento de la penitencia* porque consagra un proceso personal y eclesial de conversión, de arrepentimiento y de reparación por parte del cristiano pecador. ■

Se le denomina *sacramento de la confesión* porque la declaración o manifestación, la confesión de los pecados ante el sacerdote, es un elemento esencial de este sacramento. En un sentido profundo este sacramento es también una «confesión», reconocimiento y alabanza de la santidad de Dios y de su misericordia para con el hombre pecador.

1424 Se le denomina *sacramento del perdón* porque, por la absolución sacramental del sacerdote, Dios concede al penitente «el perdón [...] y la paz» (*Ritual de la Penitencia*, 46, 55).

Se le denomina *sacramento de reconciliación* porque otorga al pecador el amor de Dios que reconcilia: «Dejaos reconciliar con Dios» (*2 Co* 5, 20). El que vive del amor misericordioso de Dios está pronto a responder a la llamada del Señor: «Ve primero a reconciliarte con tu hermano» (*Mt* 5, 24). ■

II. Por qué un sacramento de la Reconciliación después del Bautismo

«Habéis sido lavados [...] habéis sido santificados, [...] habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios» (*1 Co* 6, 11). Es preciso darse cuenta de la grandeza del don de Dios que se nos hace en los sacramentos de la iniciación cristiana para comprender hasta qué punto el pecado es algo que no cabe en aquel que «se ha revestido de Cristo» (*Ga* 3,27). Pero el apóstol san Juan dice también: «Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos y la verdad no está en nosotros» (*1 Jn* 1, 8). Y el Señor mismo nos enseñó a orar: «Perdona nuestras ofensas» (*Lc* 11, 4) uniendo el perdón mutuo de nuestras ofensas al perdón que Dios concederá a nuestros pecados. ■



1426 La *conversión* a Cristo, el nuevo nacimiento por el Bautismo, el don del Espíritu Santo, el Cuerpo y la Sangre de Cristo recibidos como alimento nos han hecho «santos e inmaculados ante Él» (*Ef* 1, 4), como la Iglesia misma, esposa de Cristo, es «santa e inmaculada ante Él» (*Ef* 5, 27). Sin embargo, la vida nueva recibida en la iniciación cristiana no suprimió la fragilidad y la debilidad de la naturaleza humana, ni la inclinación al pecado que la tradición llama *concupiscencia*, y que permanece en los bautizados a fin de que sirva de prueba en ellos en el combate de la vida cristiana ayudados por la gracia de Dios (cf DS 1515). Esta lucha es la de la *conversión* con miras a la santidad y la vida eterna a la que el Señor no cesa de llamarnos (cf DS 1545; LG 40). ■

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Septiembre 2022

TURNO	SEPTIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
2	10	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	2	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	16	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
7	22	Basílica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	2	Santa Rita	Gaztambide 75	915 490 133	21:00
11	30	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
13	3	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	23	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
15	16	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
19	23	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	2	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	21:30
22	10	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	2	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	2	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
25	24	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría 12	914 045 391	21:00
31	2	Santa María Micaela	San Germán 23	915 794 269	21:00
32	22	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	1	San Germán	San Germán 26	915 554 656	21:30
35	30	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	17	San Matias	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	21:00
38	23	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	2	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	
40	9	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	9	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
43	2	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	21:00
45	16	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	2	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	9	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	9	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	16	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	9	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
52	1	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	22:00
53	2	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbietta 57	915 512 507	21:30
55	30	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	15	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	3	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
59	2	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
61	3	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	14	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00
63	9	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	16	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	9	Ntra. Sra. de los Alamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	17	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	30	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00
70	15	San Ramón Nonato	Melquiades Biencinto 10	914 339 301	21:30
71	9	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Septiembre 2022

TURNOS	SEPTIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLFONO	HORA DE COMIENZO
72	2	Nuestra Señora de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
73	2	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00
74	9	Santa Casilda	Parador del Sol 10	915 691 090	21:00
75	16	San Ricardo	Gaztambide 21	915 432 291	
76	16	Nuestra Señora del Cortijo	Oña 91 B	917 663 081	22:00
77	2	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00
78	16	Epifanía del Señor	Nuestra Señora de la Luz 64	914 616 613	21:30

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	SEPTIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	3	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	15	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	23	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Pozuelo de Alarcón T II A	8	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Pozuelo de Alarcón T II B	15	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Ciudad Lineal	17	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	23	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	10	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	
Vallecas	15	San Pedro Ad Vincula	Sierra Gorda 5	913 311 212	21:00
Alcobendas T I	2	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	17	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Mingorrubio	8	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 898	21:00
Pinar del Rey	16	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Ángeles	17	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	9	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	16	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	2	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peñagrande	16	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial	17	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	2	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:00
Tres Cantos	17	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	16	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	30	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
Villanueva del Pardillo	16	San Lucas Evangelista	Camino José Cela 1	918 150 712	21:00
San Sebastián de los Reyes	9	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00
San Sebastián de los Reyes	10	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00
TURNOS EN PREPARACIÓN					
Secc. Madrid (T-80)	2	Oratorio Caballero de Gracia	Gran Vía 17 (Caballero de Gracia 5)	915 326 937	21:00
Secc. Madrid (T-81)	30	Nuestra Señora de los Apóstoles	Luis de Hoyos Sainz 94 Bis	913 714 411	21:00
Secc. Madrid	16	San Eloy	Plaza Doctor Barraquer 1	917 389 740	21:00
Secc. Tetuán de las Victorias	9	San Eduardo y San Atanasio	General Margallo 6	915 702 700	21:00
Secc. Vallecas	15	Santa Josefa María del Sagrado Corazón	Avenida de la Gavia 25	914 254 468	21:00
Secc. Canillejas	10	Santa María la Blanca	Plaza Párroco Luis Calleja 1	685 093 486	22:00

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas.

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M. Y ADORACIÓN; 19:00 horas.

Mes de SEPTIEMBRE de 2022

Día 1	Secc. de Madrid	Turno 47	Inmaculada Concepción
Día 8	Secc. de Madrid	Turno 48	Nuestra Señora del Buen Suceso
Día 15	Secc. de Madrid	Turno 49	San Valentín y San Casimiro
Día 22	Secc. de Madrid	Turno 50	Santa Teresa Benedicta de la Cruz
Día 29	Secc. de Ciudad de los Ángeles	Turno I	San Pedro Nolasco

Lunes, días: 5, 12, 19 y 26

Mes de OCTUBRE de 2022

Día 6	Secc. de Madrid	Turno 52	Bautismo del Señor
Día 13	Secc. de Madrid	Turno 53	Santa Catalina de Siena
Día 20	Secc. de Madrid	Turno 55	Santiago El Mayor
Día 27	Secc. de Las Rozas	Turno I, II y III	La Visitación de Ntra. Sra., San Miguel Arcángel y San José

Lunes, días: 3, 10, 17, 24 y 31

Rezo del Manual para el mes de septiembre 2022

Esquema del Domingo I	del 17 al 23	pág. 47
Esquema del Domingo II	del día 1 al 2 y del 24 al 30	pág. 87
Esquema del Domingo III	del día 3 al 9	pág. 131
Esquema del Domingo IV	del día 10 al 16	pág. 171

Las antífonas corresponden al Tiempo Ordinario.

8 de septiembre de 2022

LA NATIVIDAD DE LA VIRGEN MARÍA



«Concede, Señor, a tus hijos el don de tu gracia, para que cuantos hemos recibido las primicias de la salvación por la maternidad de la Virgen María, consigamos aumento de paz en la fiesta de su nacimiento»

(Oración colecta en la celebración de la Eucaristía en la Fiesta de la Natividad de la Virgen María)